

Hacia una visión cósmica de la Vida Religiosa



Margot Bremer, RSCJ

Es Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, alemana. Licenciada en teología bíblica en Granada/España, estudios de pedagogía, historia, literatura alemana y antropología cultural. Trabajó con José María Castillo en Teología Popular. Después dio clases de AT y NT en el seminario de Mons. Novak (CEFITEQ) en Quilmes/Argentina. Lleva 23 años en Paraguay donde da clases de Biblia en diferentes Instituciones. Trabaja en Pastoral Indígena como asesora teológica desde 1992. Escribe durante 22 años en la Revista ACCIÓN. Es miembro de AELAPI, Amerindia y estuvo durante tres períodos miembro de la ETAP de la CLAR.

Resumen

La autora, frente a la crisis ecológica, busca recuperar el horizonte cósmico de la vida humana en un momento de cambio de época. Intenta animar a la VR latinoamericana a reinterpretar y a ensanchar su vocación profética, expresada últimamente por la CLAR en el Servicio a la Vida, a partir de esta dimensión. Con una breve relectura cósmica de la Biblia busca rescatar la teología de un Cristo cósmico que re-inicia el proyecto creacional de su Padre de una comunidad cósmica. Con la experiencia milenaria de los pueblos originarios de Abya Yala, ejemplarizado en la cultura guaraní, la autora quiere cimentar esta dimensión olvidada en nuestra civilización occidentalizada. Concluye con la propuesta de asumir e integrar lo cósmico en la vocación profética de la VR para hacer posible la gestación de una nueva sociedad latinoamericana con los valores alternativos de un reino cósmico.

A autora, frente à crise ecológica, busca recuperar o horizonte cósmico da vida humana no momento de mudança de épocas. Tenta animar a VR latino-americana a reinterpretar e ampliar sua vocação profética, expressada ultimamente pela CLAR no Serviço à Vida, a partir desta dimensão. Com uma breve releitura cósmica da Bíblia busca resgatar a teologia de um Cristo cósmico quem reinicia o projeto criacional de um Pai de uma comunidade cósmica. Com a experiência milenária dos povos originários de Abya Yala, exemplarizado na cultura guarani, a autora quer cimentar esta dimensão esquecida em nossa civilização ocidentalizada. Conclui com a proposta de assumir e integrar o cósmico na vocação profética da VR para fazer possível a gestação de uma sociedade latino-americana com os valores alternativos de um reino cósmico.

Parece que el cosmos y la naturaleza hoy son un “*paradigma perdido*” (E. Morin) para la humanidad. Sin embargo, recientemente la Iglesia latinoamericana ha confirmado su importancia en el Documento de Aparecida, en el que nos invita a “*evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, sabiéndola contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos y matriz del planeta...*” (DA 474 a). El mismo documento llama a la Vida Religiosa a una vida “*radicalmente profética*” (DA 220). En el contexto del documento esta llamada se deja interpretar como nuevo concepto de profetismo que incluye a toda la creación cuando exhorta a todos los cristianos a llegar a ser “*profetas de la Vida*” (DA 471). ¿Cómo conseguir ser “profetas de la vida” que abarcaría, además de la vida del pueblo, a toda la vida del cosmos? ¿Qué debería cambiar en nosotros, las Religiosas y los Religiosos, para poder asumir esta misión nueva, y quizás antigua a la vez?

La actual crisis ecológica-ambiental, agudizada aún más por el contexto de cambio de época en el que acontece, podría ayudarnos, porque esta situación nos obliga a cuestionar y replantear-

nos algunos conceptos que mantenemos heredados, constituidos y elaborados en otros tiempos y en otras circunstancias. Así como todos los contemporáneos, también las Religiosas y los Religiosos somos interpelados por este nuevo desafío. Debemos redefinir nuestra opción tomada hace apenas una década por el “Servicio a la Vida”. Hasta ahora fue interpretado exclusivamente desde la vida humana, pero hoy es necesario ensanchar esta visión de la Vida.

Con todo eso estamos entrando en un nuevo aprendizaje que exige un desaprender y desprendernos de conceptos tradicionales. Apunta especialmente a la transformación de nuestra visión antropocéntrica para poder llegar a una verdadera cosmovisión.

¿UN JESÚS CÓSMICO?

Si queremos, como Religiosas y Religiosos, llegar a una visión cósmica, deberíamos comenzar a buscar sus fundamentos en la Biblia.

En el AT encontramos explícitamente este sentido cósmico en los dos relatos de la creación (Gn 1, 1- 2, 4a; Gn 2. 4b-25), en muchísimos Salmos, en interpolaciones

de algunos libros proféticos y sobre todo en los libros sapienciales como Job, Ruth, Jonás, Prov 8, 22f, etc.

También en el NT encontramos a un Jesús con una visión cósmica. Los evangelios le presentan en estrecha relación con la tierra, de la cual brotaron sus hermosas parábolas que dieron *“a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo”* (Mt 13,35).

Juan, quien abre el prólogo de su evangelio con las primeras palabras del relato de la Creación, continúa haciendo una relectura cósmica a partir del acontecimiento de la Encarnación: *“... Todo se hizo por él y sin él no existe nada... En él estaba la vida...”* (Jn 1, 1.4a). Es la fundamentación de una nueva creación o recreación radical que Jesús sintetiza con la palabra: *“He venido para que tengan vida en plenitud”* (Jn 10, 10). Pablo sostiene esta misma teología cósmica al decir que Cristo es *“el Primogénito de toda la Creación, ya que en él fueron hechas todas las cosas; las del cielo y de la tierra... Todo fue creado por él y para él, él es anterior a todo, y todo subsiste en él... Él es el principio, y renació antes que nadie*

de entre los muertos para tener en todo el primer lugar, porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él” (Col 1, 16-19). Es decir, que por Cristo fue iniciada toda la vida de la creación con el destino de llegar a su plenitud que está en él. Él es principio y fin de toda la Vida.

Él, al hacerse creatura en forma concreta de “carne” humana, se “encarnó” no solamente en la humanidad, sino en todo el cosmos, es decir que entró en su “casa”, ya que no solamente los humanos, sino la *“creación entera que todavía está gimiendo”* (Rm 8, 22) es su “casa”. Creación es a la vez redención: el Hijo de Dios, al entrar en su creación como parte de la misma, se hizo camino redentor para que ésta llegase a la plenitud. Todo el proyecto creacional es orientado hacia la recapitulación en Cristo (Cf. 1, 15-20). Somos desafiados a entender la historia de la humanidad dentro de la historia cósmica como historia de creación y salvación. Nuestra visión de Jesucristo, tan importante para la VR, ha sido siempre tan antropocéntrica como nuestra visión de la vida misma; naturaleza y cosmos han sido el telón de fondo para nuestra propia vida. Esta comprensión

ha condicionado profundamente nuestra manera de relacionarnos con el mundo, con los humanos, con la naturaleza y con Dios mismo. Ahora somos desafiados a desaprender y reaprender para iniciar una VR cósmica. Necesitamos reconocer y vivir con Cristo presente en toda la creación, una creación dinámica, en “camino”, en “expansión y evolución” hacia su meta, la plenitud en comunidad cósmica con y en Cristo su principio y fin.

ILUMINACIÓN TEOLÓGICA DESDE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

En nuestro redescubrimiento de la visión cósmica en la Biblia y en nuestro intento de “encarnar”la en nuestra VR cotidiana, los pueblos originarios con su visión cósmica milenaria, nos pueden iluminar con su testimonio de una convivencia humano-cósmica. En aquellos pueblos, los que aún tienen posibilidad de vivir según su cultura y tradición en sintonía con la naturaleza, se percibe hasta hoy una intensiva convivencia con

la tierra y con todas formas de vida que ella genera, para investigar, respetar y seguir las leyes de vida que descubren en ella.

Un ejemplo de su actualidad nos la da la República del Ecuador, que ha elaborado hace poco una Ley de Aguas para el Buen Vivir (Ecuadorunari) que se fundamenta en la cosmovisión de sus habitantes originarios, una visión sumamente holística: “Dentro de nuestra cosmovisión integramos al

“Dentro de nuestra
cosmovisión
integramos al
hombre, a la
naturaleza y a la
sociedad...”

hombre, a la naturaleza y a la sociedad...
Ponemos al servicio nuestra experiencia diaria de sembrar y cuidar la tierra..., nuestra experiencia de organizarnos, trabajar y construir en minga¹, de distribuirnos el agua colectivamente, nuestra experiencia de pensar y resolver...”

Los pueblos guaraní de la región Cono Sur dan al creador de toda vida del cosmos el nombre *Ñanderuvusú, Namandú o Ñanderu, que quiere decir: Nuestro Gran Padre, primero y último*, lo que incluye a todos los seres vivos como hijas/os suyos. Existe una interrelación vivencial entre tie-

rra, cosmos, hombres y Dios; los indígenas se sienten esencialmente parte del cosmos, esto queda fundamentado en sus mitos. Uno de estos milenarios mitos guaraníes se llama “Los Gemelos”; de él sacan los pueblos guaraníes orientación en su caminar por la vida y con él siguen profundizando y renovando su extraordinaria espiritualidad. Tema central de este mito es la Búsqueda de la Tierra sin Mal que comienza con la creación de la tierra:

“Ñanderuvusú llegó sólo, en medio de la oscuridad se desveló solo. Los primitivos murciélagos estaban allí, luchaban entre sí, en medio de la oscuridad. Ñanderuvusú llevaba el sol en su pecho. Él trajo la cruz eterna, la colocó en dirección al Este, pisó encima y ya comenzó a hacerse la tierra. La cruz eterna queda hasta el día de hoy como soporte de la tierra. En cuanto Ñanderuvusú retire el soporte de la tierra, ésta caerá. Luego él trajo el agua.”

En el orden de la naturaleza encuentra el guaraní el sueño con que Dios había creado el mundo.

En esta parte, el mito menciona dos símbolos sagrados de la cosmogonía guaraní: el sol y la cruz.

El Sol. El principio de la Creación es la presencia del Creador, en medio de las tinieblas, llevando el sol en su pecho/corazón. En guaraní *Sol es kuarahy* que significa “*manifestación de la sabiduría y del poder creador*”². Para los guaraníes el sol no es solamente fuente de luz y de vida, sino

que también simboliza la sabiduría divina dentro del corazón de Ñamandú, la que ilumina la oscuridad de la tierra y de los corazones humanos a fin de que el cosmos entero -creado a la luz del sol-

refleje y manifieste la sabiduría de su Creador. La presencia del sol invita a buscar en todo el cosmos la Sabiduría divina; desde esta concepción, todo es sagrado en naturaleza y cosmos, todo tiene un canto, todo tiene una palabra: todo canta, habla y brilla. En el orden de la naturaleza encuentra el guaraní el sueño con que Dios había creado el mundo. Para el

pueblo guaraní y para todos los pueblos indígenas, la naturaleza y el cosmos son fuente de revelación de Dios: ellos perciben el cosmos habitado por la sabiduría de su Creador.

La Cruz. *Ñanderuvusú* hizo una cruz de dos palos atados y la colocó en dirección de la salida del sol (Este); al poner sus pies en el centro de la cruz, comenzó a hacerse la tierra. La cruz es el soporte de la tierra; en cuanto la retire, la tierra se desplomará. Las cuatro extremidades de la cruz simbolizan no solamente los cuatro puntos cardinales, sino, al erigirse en la vertical, junto con el centro de la cruz, formarían los cinco palos que sostienen en equilibrio la casa guaraní, símbolo del cosmos. La misión del guaraní es mantener y respetar en su convivencia con la naturaleza, el equilibrio inherente a la tierra, ya que se trata del proyecto soñado del Creador. Los guaraníes saben de la dificultad de esta misión ya que diariamente tienen que experimentar su vida amenazada por el

desequilibrio: hambruna, muerte, enfermedad, inundación, sequía, etc. Como verdaderos “hijas e hijos” del Padre de toda la Creación, ellos se sienten llamados a re-establecer el equilibrio.

LA BÚSQUEDA DE LA TIERRA SIN MAL

La misión del guaraní es mantener y respetar en su convivencia con la naturaleza, el equilibrio inherente a la tierra, ya que se trata del proyecto soñado del Creador.

La segunda parte del mito de los Gemelos presenta la epopeya de dos hermanos que transitan esta tierra en busca de otra tierra, la Tierra sin Mal. Los gemelos son considerados fundadores de la cultura guaraní, donde su Creador *Ñanderuvusú/Ñamandú* y con su trayectoria de búsqueda, ellos revelan poco a poco el proceso y contenido de la cultura guaraní con el cual llegarán a la Tierra sin Mal. Son paradigma para esta búsqueda de la “Tierra sin Mal”, búsqueda que ha forjado la cultura guaraní.

El relato mitológico continúa con *Ñanderuvusú*, Padre de los gemelos, trabajando en la chacra

en cultivar maíz. Su esposa, embarazada de gemelos, al no confiar plenamente en su marido, en un momento da la razón suficiente para que él abandone la casa. La mujer, arrepentida, sale en busca de su esposo. Por ser mal orientada, llega a la casa de los tigres y éstos la devoran, pero la abuela-tigresa puede salvar a los fetos gemelos y los cría claudicamente.

De adolescentes los dos se enteran del asesinato de su madre y quieren vengar su muerte. Intentan matar a todos los tigres, pero no lo logran. A partir de este momento comienza el caminar de los gemelos en medio de la selva, en busca de su Madre y su Padre, la Tierra sin Mal, el paraíso. En su trayectoria descubren progresivamente todo lo que la naturaleza les ofrece para sostener una vida dignamente humana. Los dos, en la medida en que crecen, aprenden a distinguir los frutos comestibles de los venenosos, a recoger miel y a cazar los animalitos del monte. Dan nombres a la flora y la fauna que encuentran en su camino. Consiguen superar muchas dificultades y pruebas, aprendiendo a discernir entre el bien y el mal. Encuentran en su caminar también a personas humanas:

enemigos unos, futuros parientes otros. En la búsqueda de la Tierra sin Mal, están aprendiendo todo lo que constituye la futura cultura guaraní. Nadie les enseña, ellos tienen que experimentar e inventar, siempre en sintonía, armonía y ritmo con la naturaleza y el cosmos. Descubren en la tierra una verdadera Madre que les cuida y que quiere compartir su vida con ellos; entran con ella en una relación de reciprocidad, dando y recibiendo, y se experimentan parientes, conformando, dentro de la gran diversidad, una sola familia.

Los hermanos, muy diferentes entre sí, se “hermanan” en la medida en que practican la reciprocidad favorecida por su diversidad.

En momentos de confusión en su caminar, los gemelos siempre experimentan la presencia y el acompañamiento de su Padre. Él entrega al mayor sus instrumentos y atributos rituales, los del sacerdote-chamán, para que éste pueda re-encontrar el camino hacia la Tierra sin Mal. Finalmente los gemelos llegan a la Tierra sin Mal, llena de frutos maduros y vegetación exuberante. Allí su madre (*Nande Sy*) les recibe anunciándoles que hallan llegado a la madurez/plenitud: madurez de

los frutos y madurez espiritual de los seres humanos.

Este destino santifica posteriormente toda la árida caminata y la búsqueda anterior: ahora han llegado a la verdadera fiesta (*areté*), considerada como el tiempo/lugar (*ara*) verdadero (*eté*): estar en la Tierra sin Mal es gozar del tiempo auténtico, estar en el lugar de madurez/plenitud de todo lo creado, es decir, allí hay abundancia de vida. Este momento, los guaraníes suelen anticiparlo en la tierra con la celebración de la fiesta de la cosecha abundante.

Estos fundamentos de una cosmovisión guaraní son importantes para las futuras generaciones a fin de sacar de ahí orientación y la fuerza para su ser guaraní. Los Gemelos “guaranizaron”³ el mundo y la vida para el pueblo guaraní, es decir, hicieron que el mundo fuese mirado e interpretado en guaraní, tanto en su entorno ecológico, como en el orden social y cultural⁴. Mediante el mito de los Gemelos, la comunidad guaraní tendrá siempre una nueva posibilidad de reorientar y regenerar su espiritualidad y su cultura, para ellos una sola cosa ya que su cultura está impregnada de espiritualidad. La tierra es

el lugar de vida en comunidad con los seres humanos y la naturaleza; el lugar de relacionarse a través de lo creado con el Creador, lugar en que se renuevan constantemente la espiritualidad y cultura guaraní (*tekoha*).

El respeto al orden cósmico lo manifiestan los guaraníes en su apasionada búsqueda de sintonizar con el ritmo del cosmos: con la tierra, con los astros y con las estaciones del año. Quieren obedecer a los principios de vida con los que *Ñanderuvusú*, “Nuestro Padre”, revela en el cosmos su proyecto, el sueño de su creación.

CAMINAR HACIA UN PARADIGMA CÓSMICO DE LA VIDA RELIGIOSA

Ahora intentaremos entrar en un diálogo con aquella teología guaraní para dejarnos interpelar por ella y abrirnos a sus horizontes cósmicos. Hemos descubierto en ella la posibilidad de una interrelación entre Dios Creador y su creación, de la cual el ser humano es capaz de reconocerse como pequeña parte, en la medida en

que se libera de su antropocentrismo. Esta nueva visión cambiaría totalmente nuestra manera y nuestra calidad de relacionarnos con la naturaleza, el cosmos, Dios y los demás. Con una espiritualidad centrada en el Encarnado, nosotros, Religiosas y Religiosos, necesitaríamos redescubrir y redimensionar la visión cósmica de Jesús en nuestra vida cotidiana, que nos posibilitaría hacer una relectura radical de la propia VR.

Los guaraníes nos enseñan a encontrar en el orden de la naturaleza y del cosmos, el verdadero orden soñado por Dios cuando él inició la creación en gran sabiduría. Ellos, al convivir con esta tierra y caminar sobre ella, encuentran en la vida que ella produce y alberga, inmensas manifestaciones de la sabiduría divina. En una palabra: la naturaleza y el cosmos para ellos son primeras fuentes de la revelación de Dios.

**Jesús aprendió,
en diferentes
ocasiones,
solicitado por no-
judíos, a romper
con las limitaciones
de su propia
cultura y dejarse
interpelar por la fe
que encontraba en
personas religiosas
en otras culturas.**

También Jesús manifestaba en sus parábolas que él vivía esta relación con la naturaleza, sirviéndose de los principios de vida inherentes en ella para explicar los principios y misterios de crecimiento y vida del Reino en este mundo. Hasta su propio misterio pascual lo explicó mediante el principio de muerte y vida nueva de un grano de trigo (Jn 12, 24). Él mismo renueva la alianza del Creador con su Creación en nosotros, los seres humanos, mediante productos que la tierra ha generado: trigo y uvas, transformados en alimentos por el hombre, para que sea la alianza nueva con la humanidad que comenzó ya con Noé, mediante el arco iris cósmico.

El mito de los Gemelos revela el principio comunitario que se realiza en la diversidad, practicando permanentemente el dinamismo de reciprocidad que lleva a una complementación mutua entre los hermanos distintos. Incluso el mismo Jesús aprendió, en

diferentes ocasiones, solicitado por no-judíos, a romper con las limitaciones de su propia cultura y dejarse interpelar por la fe que encontraba en personas religiosas en otras culturas.

Los guaraníes consideran el proyecto soñado por el Creador, sobre todo en el equilibrio inherente a la tierra; ellos perciben su misión como respetar y re-establecer el desequilibrio causado muchas veces por el ser humano. Esta misión no contradice absolutamente nada la enseñanza de Jesús, más bien la confirma.

Hoy existe en nuestra sociedad una clara conciencia de desequilibrio unido al gran deseo y a la búsqueda de recuperarlo. ¿Cómo podemos nosotros, Religiosas y Religiosos, responder a esa demanda si en nosotros mismos existe aún cierta forma de desequilibrio en nuestras relaciones con la naturaleza y el cosmos? Nos habían enseñado en la VR a dar pero no a recibir, lo que imposibilita la reciprocidad y la construcción comunitaria; nos habían enseñado a ser dueños de la

naturaleza y que ella, igual que el cosmos, es nada más que contexto para nuestras acciones humanas. Así, nunca podemos entrar en una relación de reciprocidad entre diferentes seres vivos. Los pueblos originarios, sin embargo, practican la reciprocidad entre todos los seres creados, presentes en la naturaleza y el cosmos. Es su intento permanente de restaurar el desequilibrio existente. Es la única manera posible de formar una comunidad cósmica en equilibrio con todo lo creado.

Hoy existe en
nuestra sociedad
una clara
conciencia de
desequilibrio unido
al gran deseo y a
la búsqueda de
recuperarlo.

**NUEVAS
EXIGENCIAS
A LA VIDA
RELIGIOSA**

Todas estas consideraciones hacen ver que la VR requiere una relectura desde el comienzo de su historia para integrar la dimensión cósmica en su misión de hoy en este mundo. Se necesita una visión de la tierra como lugar creacional y productivo en donde, al relacionarnos entre todos los seres vivos en nuestra diversidad y al interactuar en reciprocidad, pueda desarrollarse

la vida en forma de una gran comunidad cósmica que camina hacia su plenitud.

Las Religiosas y los religiosos debemos aprender a entrar en sintonía con el ritmo de la naturaleza y del cosmos, que no respetamos ni conocemos bien. Las comunidades guaraníes testimonian a través de su dinamismo de reciprocidad en la diversidad, permanente renovación y crecimiento de su espiritualidad. En todos los ámbitos de su vida ellos practican coherentemente la reciprocidad: en sus ritos religiosos, en la educación, en el trabajo comunitario, en su economía, en la salud, etc. Siempre como respuesta a su Dios Creador quien había creado primero la palabra en busca de una respuesta (reciprocidad); después creó al ser humano, dándole esa palabra como alma suya; y a pesar de ser cada uno/o diferente, siempre será una “pequeña porción de la sabiduría, del amor y del canto sagrado de *Ñanderuvusú*” invitada/o a mover la reciprocidad.

Los religiosos y las religiosas debemos aprender a entrar en sintonía con el ritmo de la naturaleza y del cosmos que no respetamos ni conocemos bien.

Ya vimos que en tiempos de cambio de época, toda la humanidad, y también la VR, somos desafiados a hacer una relectura a fondo de nuestra existencia. José María Vigil advierte que en estos momentos debemos hacernos de nuevo la pregunta radical por el sentido, la identidad, el carisma y la misión de la VR⁵. Incluso sugiere buscar una nueva fórmula para la identidad de la VR a partir de nuevos paradigmas como el pluralista, el ecológico, el post-religional, el de la nueva epistemología, etc.⁶. La vida nos ha enseñado que los cambios substanciales en la humanidad pueden ser provocados por peligros o incidencias irreversibles.

Hoy en día la gran amenaza es la destrucción del planeta por la depredación inmisericorde por parte del hombre. Esta amenaza nos interpela a buscar una manera diferente de “ser, pensar y vivir en el interior de la VR”⁷. Urge cambiar nuestra relación con la naturaleza, con el cosmos. La VR está llamada a ver esta realidad con la mirada del Dios Creador y esto significa

transformarse en una VR profética. El gemido de la Creación nos presenta el desafío de replantear nuestro ser y nuestra vida desde el sueño del Creador en Jesús Resucitado, desde su visión de una vida en plenitud. Aparecida nos recuerda a las Religiosas y los Religiosos que “*su testimonio de los valores alternativos del Reino muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo* (un Cristo cósmico)⁸, *es posible*” (DA 224). Para dar este testimonio alternativo frente al actual desequilibrio ecológico-humano, necesitamos urgentemente recuperar la dimensión cósmica, por fidelidad a un Jesús cósmico que sueña con una comunidad cósmica y una nueva sociedad latinoamericana debe incluir esa dimensión, o no existirá.

¿Cómo podemos llegar a tal transformación de nuestra VR? Surgen preguntas como: ¿cuáles fueron los contextos históricos que han originado nuestra mentalidad

actual y qué signos de los tiempos nos cuestionan a generar una nueva mentalidad?

A mi parecer, un cambio sólo se conseguirá mediante el auto-despojamiento de un incrustado antropocentrismo, lo que nos libraré para la posibilidad de entrar en el campo desconocido de una relación diferente con la naturaleza y el cosmos. Esta relación ha sido experimentada y vivida por los pueblos originarios en nuestras tierras desde miles de años. Un cambio en el modo de relacionarse producirá, sin dudas, un cambio en el modo de pensar, de vivir y de ser. La milenaria experiencia de los pueblos originarios nos podrá ayudar en esta búsqueda. Lo

más importante es no conformarse, sino tomar conciencia de la propia parte de corresponsabilidad de esta situación, la que debe impulsar a un cambio de nuestra mirada, del modo de pensar y de actuar. Sería la adquisición de una nueva conciencia y misión

Un cambio sólo se conseguirá mediante el auto-despojamiento de un incrustado antropocentrismo, lo que nos libraré para la posibilidad de entrar en el campo desconocido de una relación diferente con naturaleza y el cosmos.

profética de la VR. El momento histórico de cambio desafía volver a los orígenes de la vida y a las fuentes de la propia cultura para reaprender las leyes de la Vida. Ha llegado la hora en que la VR latinoamericana aprenda de las sabidurías cósmicas que han nacido en estas tierras de *Abya Yala* y que latan en los gemidos de la creación para ser escuchadas.

Notas:

- ¹ La minka (quechua) o minga denominada también minca o mingaco, es una antigua tradición de trabajo comunitario o colectivo con fines de utilidad social.
- ² La palabra kuarahy se compone de tres elementos: *kuaraa* = saber, *ra* = crear, e y manifestación, columna, cf. León Cadógan, *Ayvu Rapytá*, Asunción/Paraguay 1997, 2ª edición, p. 43
- ³ Expresión de B. Meliá en: *El Guaraní experiencia religiosa*, Asunción/Paraguay, 1991, p. 52
- ⁴ Cf. Egon Schaden, *Les religions indigènes de Amérique du Sud*, Paris, 1976, citado en B. Meliá, *El Guaraní, experiencia religiosa*, p. 52
- ⁵ Vigíl, José María, “Identidad y nuevos Paradigmas en el Cristianismo y en la VR”, en: Revista CLAR, Año XLVIII, N° 3/Julio-Septiembre 2010, p. 37
- ⁶ ib. 46
- ⁷ Tomichá, Roberto “¿Tiene sentido la VR? Aportes de una Investigación”, en: Revista CLAR Identidades: futuro de la VC, Año XLVIII, N° 3, julio-septiembre 2010, p. 57.
- ⁸ Lo que se encuentra entre paréntesis es de la autora.